

ALGUNAS PRECISIONES SOBRE LA NOCIÓN DE «ECCLESIA» EN SWEDEMBORG

J.A. ANTÓN PACHECO

La ascendencia que obtuvo Swedemborg en el Romanticismo en general y en la idea romántica de iglesia espiritual en particular, se debe a nuestro juicio a su noción de *ecclesia*, al menos en parte. Además, en sí mismo el concepto de *ecclesia* nos parece determinante para comprender el pensamiento de Swedemborg en su conjunto. Por eso creemos interesante aclarar en la medida de lo posible dicho tema.

Como es sabido, para Swedemborg ha habido cuatro iglesias (cinco, contando la actual), las cuales sirven para establecer los períodos de la historia. Estas iglesias son: la *Antiquissima ecclesia*, la *Antiqua ecclesia*, la *Ecclesia repraesentativa*, la *Ecclesia christiana* y la Nueva iglesia o *Nova hierosalimitana*. Cada una de estas iglesias viene definida por una manera especial de interpretar, interiorizar y experimentar la Revelación divina. La *Antiquissima ecclesia* sería la iglesia adámica o celestial, la más directamente conectada con el sentido profundo de la Revelación: aquella habla el lenguaje de los ángeles, esto es, su lengua directa, sin mediaciones, transparente. Por eso, de los cuatro estilos bíblicos a esta primigenia *ecclesia* le corresponde el que se expresa como una historia simbólica (los capítulos 1-7 del Génesis), interior, en consonancia con su vivencia. Luego vendría la *Antiqua ecclesia*, noáquica o espiritual, que supone ya un cierto alejamiento de la pura experiencia directa del mensaje revelado (la noción de *ecclesia* en Swedemborg es inseparable de su hermenéutica del sentido profundo), aunque sigue participando de una comunicación del lenguaje divino (el espiritual, un grado menos profundo que el celestial) a través de las representaciones y correspondencias (esta *ecclesia* la vemos en los capítulos 8-11 del Génesis); la tercera *ecclesia*, israelita o *repraesentativa*, es una continuación de la anterior, sólo que más exterior. Añade un paso más en el olvido de los significados de las correspondencias y las representaciones (de la interiorización, pues), hasta tal punto que aboca a la idolatría. La *Ecclesia christiana* vino a restablecer el sentido profundo y su vivencia espiritual, y con ello dar fin a la decadencia que sucedía desde la *Antiqua ecclesia*. Pero también la *Ecclesia christiana* paulatinamente fue cayendo en pura exterioridad

formal. Por lo que se hizo necesaria una última revelación o Nueva iglesia, que en realidad no es otra cosa que el desvelamiento del sentido profundo de la Palabra para su completa interiorización.

Pues bien, según lo que puede deducirse de este breve bosquejo, la idea de *ecclesia* en Swedemborg no tiene un significado canónico-institucional, sino que es ante todo un estado del alma, ya colectivo ya individual, propiciado por el modo de interpretar el sentido íntimo, espiritual o celestial, de la Biblia (o por el modo de no interpretar ese sentido). Esto es: la *ecclesia* está determinada por la hermenéutica, pues la *ecclesia* (al igual que la hermenéutica) es sobre todo experiencia interior y apertura al sentido. Por tanto, la *ecclesia* es una realidad espiritual y mística, aunque con una evidente proyección sobre el ámbito de lo visible (de hecho, la presencia de la *ecclesia* en este mundo es lo que hace posible la recepción de la Revelación por el hombre y la conjunción de éste con Dios). En consonancia con esto, todos los teologemas relacionados con la categoría de *ecclesia* en Swedemborg están igualmente interiorizados (no olvidemos que para nuestro autor las dicotomías interior-exterior o sentido literal-sentido espiritual son universales): el juicio final es un juicio «en el cielo», es decir, espiritual e invisible, acaeciendo en el ámbito de las conciencias; y el apocalipsis es justamente eso: revelación del sentido interno de la Escritura. Nos encontramos, pues, en un ámbito de escatología realizada, donde los eventos descritos en el Apocalipsis de san Juan (libro al que, significativamente, Swedemborg le dedicó gran cantidad de páginas exegéticas) acaecen en el alma de aquel que efectúa en sí mismo la experiencia espiritual del desvelamiento (Juicio último, Tierra Nueva, Cielo Nuevo, etc.). Pues bien, esto que sucede en el plano individual también sucede en el plano colectivo, y eso es la *ecclesia*; es decir: una experiencia interior, espiritual, invisible en sí misma aunque extrapolable y con consecuencias en la exterioridad («No hay ninguna Iglesia ni puramente espiritual ni puramente natural», decía Swedemborg). La *ecclesia* en sentido swedemborgiano, como todas las realidades espirituales (el Cielo o las sociedades angélicas), presenta una dimensión monodológica y otra asociativa. Con esto queremos decir lo siguiente: la *ecclesia* en cuanto que realidad cualitativa, susceptible pues de aumentos y disminuciones intensivas, puede predicarse tanto de un individuo como de una colectividad. Esto es: un individuo es *ecclesia* en la medida en que cumpla las características esenciales de *ecclesia*, no habiendo entonces contradicción entre la *ecclesia* como dimensión individual (un hombre regenerado es la iglesia) y la dimensión comunitaria, al encon-

trarse ambas en el estadio de lo puramente cualitativo.

El concepto de *ecclesia* en Swedemborg no tiene un sentido jurídico-eclesiástico, sino que es abierto y dinámico: la *ecclesia* se puede acrecentar o disminuir en su constitución espiritual según sea su recepción del influjo divino. Ese crecimiento espiritual correlativo a la noción de *ecclesia* depende del grado de apropiación del sentido por parte de la *ecclesia* en cuestión, lo que es lo mismo que decir que depende del grado de interiorización. La *ecclesia* como realidad espiritual es solidaria de la hermenéutica espiritual. Un individuo o comunidad pueden ser más iglesia en la medida en que profundicen *más* en el sentido de la Palabra (esto es: en la medida en que lo interiorice *más*). Tengamos en cuenta que la exégesis swedemborgiana supone una subjetivización radical de las narraciones bíblicas: éstas son ante todo narraciones del alma, suceden en toda alma que las vivencia. Naturalmente, todas las categorías fundamentales del pensamiento swedemborgiano se hacen patente en su eclesiología; así, organicismo, vitalismo, teleologismo, dinamismo interior... son nociones que caracterizan y definen la dinámica eclesial: toda desemboca en la omniabarcable noción de experiencia interna como distintivo fundamental para la idea de *ecclesia*. Todo esto que estamos diciendo se cumple por antonomasia en la Nueva iglesia o iglesia última y definitiva, revelada después de un postrer juicio acaecido, según Swedemborg, en 1757 (coincidiendo con su extrema crisis —¿y no es toda crisis un juicio?— existencial). Evidentemente, Swedemborg no entiende este juicio final de forma material, sino desde la perspectiva de la escatología realizada, ya que él insiste en que los eventos escatológicos hay que comprenderlos de una manera espiritual, pues se «dan» en el mundo espiritual (es decir: afectan a la disposición interior del creyente):

«El estado del mundo después del Juicio Final será generalmente el mismo que antes del Juicio, porque este acontecimiento, grande y transcendental en el mundo espiritual, no determina cambio sensible en el mundo natural en cuanto a las cosas exteriores...» (*Verdadera Religión Cristiana*).

«El estado del mundo en el futuro será precisamente lo que ha sido hasta ahora, porque la gran transformación realizada en el mundo espiritual no produce alteración alguna en la apariencia externa del mundo natural. Pero de aquí en adelante el estado de la Iglesia será diferente. En cuanto a su apariencia externa, será similar, en efecto, pero interiormente será diferente...» (*El Juicio Final*).

De hecho, la instauración de la Nueva iglesia no significa la fundación de otra confesión cristiana visible, externa, sino la apertura del

sentido profundo de la Escritura para la total apropiación por parte del creyente de ese contenido esencial. Por tanto, la Nueva iglesia (o Iglesia de la nueva Jerusalén, en referencia al Apocalipsis joánico) es una realidad espiritual, interior; es el desvelamiento del símbolo de la Palabra y su recepción por la conciencia. Como puede verse, la Nueva iglesia es susceptible de ser interpretada (al modo romántico) en términos de Iglesia de san Juan o invisible, frente a la iglesia cristiana exterior y visible, anterior a la visión e interpretación swedemborgiana del último Juicio, la cual equivaldría a la iglesia de san Pedro. Por ende, nos parece legítimo considerar la noción de *ecclesia* en Swedeborg como un antecedente de la idea de iglesia como *sacramentum salutis*.

Intentaremos ahora resumir y sintetizar algunas de las principales notas de la categoría swedemborgiana de *ecclesia*, así como algunas de sus consecuencias. La eclesiología swedemborgiana está mediatizada, pues, por su hermenéutica: la *ecclesia* será tanto más espiritual cuanto más espiritual sea su recepción de la palabra, o lo que es igual, cuanto más ahonde en sus sentidos profundos, desvelándolos.

Con la Nueva iglesia (vale decir: con la nueva revelación-interpretación, pues ambas ideas son correlativas), se termina la economía de la exterioridad y se inicia la economía del predominio de la interioridad. De aquí puede derivarse la extrapolación de estas categorías eclesiales al ámbito en el que adquieren significado palabras como esoterismo y exoterismo, iglesia visible e iglesia invisible, es decir, nociones susceptibles de ser apropiadas por la sensibilidad romántica o por otro tipo de sensibilidad semejante.

La forma de entender la Palabra condiciona la forma de ser: de ahí la gradación de iglesias. Indudablemente hay en Swedeborg una periodización de la historia en virtud de los tipos de iglesias o formas de recepción e interpretación de la Palabra, pero también puede entenderse cada *ecclesia* como la disposición de *cada uno* frente a la recepción e interpretación de la Palabra: según *cada uno* interpreta y vivencia un texto, así pertenecerá a una u otra *ecclesia*, o incluso, así será él mismo una u otra *ecclesia*; ya que el término *ecclesia* designa una realidad espiritual y cualitativa, donde unidad y totalidad no se contradicen. Pues *ecclesia* presenta una dimensión monadológica (cada hombre es una realidad en la medida en que cumple el contenido de esa realidad) y otra holística. Podríamos, por tanto, aplicar perfectamente el calificativo de *catenoteísmo* (tan utilizado por Henry Corbin referido a un modo de concebir la Divinidad) a esta cualidad de *ecclesia* en sentido swedemborgiano: la *ecclesia* es una en *cada uno* de

nosotros. Todo esto hace que en la periodización de las diferentes iglesias exista no sólo una relación de sucesión, sino también de simultaneidad, ya que cada uno pertenecerá a la *ecclesia* que nuestra propia alma experimente o vivencie. Naturalmente, esta simultaneidad se dará de modo fundamental entre la iglesia cristiana (las diversas confesiones en cuanto que instituciones visibles) y la Nueva iglesia cristiana; vale decir, se pertenecerá a una u otra *ecclesia* según nuestra experiencia e interpretación de la Palabra sea exterior o interior, literal o espiritual.

Otra consecuencia muy importante de todo lo que estamos viendo es la intuición swedemborgiana de la escatología realizada respecto a su idea de *ecclesia*. Puesto que cada *ecclesia* significa no sólo una época histórica, sino también (y fundamentalmente) una forma de interpretar la Palabra y un estado del alma, las relaciones de las iglesias con otros factores se pueden ampliar. Así, por ejemplo, a cada *ecclesia* le corresponde cada uno de los sucesos que acaecen en la Palabra, por lo que toda iglesia tendrá un apocalipsis y un Juicio Final (interpretando cada iglesia los eventos escatológicos según su manera de asumir la Escritura). Una iglesia espiritual interpretará los términos escatológicos de forma espiritual (es decir, sucediendo «en el presente» de quien asume tal evento).

Otras muchas intuiciones percibimos en Swedeborg respecto a este tema. Una de ellas estriba en la «teología del resto», ligada a la idea de Tradición como *ecclesia*. Como la *ecclesia* es la forma que Dios tiene de comunicarse con los hombres, Él siempre preserva la *ecclesia*, por muy corrompida que esté, a través de un «resto» que mantiene la Tradición originaria. El resto sirve de puente entre la iglesia pasada y la por venir: Noé, Abraham, Moisés... Las ideas de *ecclesia* y «resto» se engarzan así con las nociones de Revelación y Tradición prístinas.

Acabaremos con una cita de Swedeborg: «...Es preciso saber que es el entendimiento de la Palabra y no la Palabra quien hace a la Iglesia, y que así como es el entendimiento de la Palabra en aquellos que están en la Iglesia, así es la Iglesia» (*Doctrina de la Nueva Jerusalén sobre las Santas Escrituras*).

A modo de conclusión quisiera trazar unas líneas de posibles investigaciones en el tema que hemos tratado. Creo que la concepción que Swedeborg tiene de *ecclesia* es, en última instancia, una manifestación de la idea de *Homo Maximus*, el cual a nuestro juicio se trata de la imagen (no olvidemos que en Swedeborg todo tiende a convertirse en forma concreta, en imagen) de la categoría teológica de Cuerpo

Místico de Cristo. Es aquí, en la idea de Cuerpo Místico de Cristo, donde debemos entroncar toda la especulación swedemborgiana sobre la Iglesia. Por tanto, volvemos a encontrar a nuestro autor como un precursor de esta noción teológica en el Romanticismo.

Nota bene

Este breve trabajo puede considerarse una prolongación o un añadido a mi artículo «Swedemborg y la religiosidad romántica», *Isidorium* 4, Sevilla, 1993, pp. 99-115.

